

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Romano Guardini vivió intensamente su vida sacerdotal y la tarea apostólica que implica. De ahí la función central y decisiva que desempeñaron en su existencia la labor formativa con la juventud y la práctica asidua de la predicación. Para realizar ambas actividades con suma eficacia movilizó sus mejores dotes de comunicador y de intérprete.

I. ORIGEN Y FINALIDAD DE LA OBRA *EL SEÑOR*

En la cátedra de «Filosofía católica de la religión y cosmovisión católica» de la universidad de Berlín analizó agudamente, a la luz que irradiaba la fe, el trasfondo humanístico de grandes autores como san Agustín, Dante, Pascal, Hölderlin, Dostoievski, Mörike... Por el mismo tiempo, puso al descubierto en conferencias y homilías el sentido profundo de diversos textos bíblicos, con el propósito básico de acercar a las gentes a la verdad y sugerirles de qué modo ha de configurar su existencia quien asume la Revelación cristiana como una doctrina de vida.

«...Entre 1920 y 1943 —escribe— desarrollé una intensa actividad como predicador y he de decir que pocas cosas recuerdo con tanto cariño como ésta. A medida que pasaba el tiempo, menos me importaba el efecto inmediato. Lo que desde un principio pretendía, primero por instinto y luego cada vez más conscientemente, era hacer resplandecer la verdad. La verdad es una fuerza, pero sólo cuando no se exige de ella ningún efecto inmediato sino que se tiene paciencia y se da tiempo al tiempo; mejor aún: cuando no se piensa en los efectos, sino que se quiere mostrar la verdad por sí misma, por amor a su grandeza sagrada y divina»¹.

¹ Cf. *Apuntes para una autobiografía* (Encuentro, Madrid 1992) p. 161.

Particularmente significativas fueron para el joven Guardini las homilias pronunciadas en la iglesia berlinesa de San Benito desde 1928 a 1943. Él mismo confiesa que eran «algo particularmente vivo» y le producían «un gran gozo». La razón profunda de esta alegría y esa viveza radicaba en el hecho de que en tales alocuciones se unía estrechamente el pensar y el orar, la búsqueda de la verdad y el compromiso personal.

«...Tenemos que volver a aprender que no es sólo el corazón el que debe rezar, sino también la mente. El mismo conocimiento ha de convertirse en oración, en cuanto la verdad se hace amor»².

Fruto espléndido de estas alocuciones fueron las obras *Sobre la vida de la fe*³, *Sobre el Dios vivo*⁴, *El Señor*⁵. La mayoría de las obras de Guardini fueron inspiradas por la necesidad concreta de transmitir un mensaje a grupos de personas determinadas, a las que se sentía especialmente vinculado. Esta relación era vivida por él con singular intensidad por hallarse plenamente convencido de que los seres humanos vivimos plenamente como personas al unirnos activamente a realidades consideradas como un «tú»⁶. Por eso daba primacía a la palabra hablada sobre la escrita⁷. En el ambiente de búsqueda recogida y penetrante que se creaba en las homilias resaltaba la verdad con fuerza sobrecogedora:

² Cf. *Oraciones teológicas* (Cristiandad, Madrid 1959) p. 11; *Theologische Gebete* (J. Knecht, Frankfurt 1944) p. 5. Estas oraciones condensaban las conferencias-homilias pronunciadas en la iglesia de San Pedro Canisio, en el Berlín de 1940, ante un público sobrecogido por el terror de los bombardeos nocturnos.

³ Rialp, Madrid 1955. Versión original: *Vom Leben des Glaubens* (M. Grünewald, Mainz 1935).

⁴ Sapientia, Madrid 1957. Versión original: *Vom lebendigen Gott. Geistliches Wort* (M. Grünewald, Mainz 1930, ⁷1963).

⁵ Rialp, Madrid 1954; Cristiandad, Madrid 2002, ²2005. Versión original: *Der Herr. Betrachtungen über die Person und das Leben Jesu* (Werkbund, Würzburg 1937). A partir de la Navidad de 1932, Guardini pronunció también estas homilias en Rothenfels, ante los moradores del castillo y las gentes de la aldea. Desde 1933 fueron publicadas en cuadernos mensuales, por deseo de los oyentes, con el título: «De la vida del Señor».

⁶ Esta idea constituye el núcleo vertebrador de una de las obras maestras de Guardini: *Mundo y persona. Ensayos para una teoría cristiana del hombre* (Encuentro, Madrid 2002); *Welt und Person. Versuche zu einer christlichen Lehre vom Menschen* (Werkbund, Würzburg 1939, ⁵1962).

⁷ Cf. *Vom lebendigen Gott* (St. Benno, Leipzig 1955) pp. 7-9.

«Aquí experimenté con intensidad lo que dije antes sobre la fuerza de la verdad. Pocas veces he sido tan consciente como en aquellas tardes de la grandeza, originalidad y vitalidad del mensaje cristiano-católico. Algunas veces parecía como si la verdad estuviese delante de nosotros como un ser concreto»⁸.

La preparación de estas homilias tenía ya cierto carácter *dialógico* o *relacional*, pues solía comenzar con una reflexión realizada al aire libre, deambulando bajo los árboles, y concluía con el dictado del primer esbozo de la alocución. Ésta se desarrollaba a partir de un tema nuclear, una especie de «idea germinal» especialmente significativa que, al desplegarse, daba lugar a un conjunto desbordante de sentido. Ese tema básico debía presentar un poder expresivo tal que se constituyera en principio configurador de la homilía y fuente de luz para comprender todo su entramado de ideas y razonamientos⁹.

«En primer lugar, necesitaba para cada homilía algo que me impresionara, un interrogante que me iluminase y estimulase. Todo lo demás se desarrollaba a partir de ahí. Esto provoca una tensión que afecta también al oyente (...).» «En consecuencia, cada homilía, incluso la más modesta, es una creación. Cuando sale bien, es más que una simple exposición; cuando sale mal, es menos. Por eso yo dudaba a menudo de si mi forma de predicar era la correcta para una comunidad normal: el pan cotidiano de la verdad introducido en su existencia tal como ésta es realmente. En cualquier caso, yo no podía hacerlo de otra forma y la dirección (providencial) que ha tomado mi vida me ha concedido la posibilidad de encontrarme en el lugar más correcto para poder desarrollar mi estilo propio de predicación»¹⁰.

Guardini buscó con empeño desde muy joven el método de predicación adecuado a su tiempo y no tardó en convertirse en un modelo de comunicador religioso para diversos tipos de oyentes, incluso niños, a los que a menudo se dirigía gustosamente. La característica que resalta-

⁸ Cf. *Apuntes para una autobiografía*, p. 167.

⁹ Cf. *Wahrheit des Denkens und Wahrheit des Tuns* (Schöningh, Paderborn 1980) p.62.

¹⁰ Cf. *Apuntes para una autobiografía*, pp. 140-141.

ba a primera vista en sus exposiciones era la perfecta articulación de los conceptos y el arte para darles una especial frescura y lozanía.

«Sería hermoso si lograra exponer el conjunto de la fe sin tecnicismos teológicos, en el lenguaje común de las personas cultas. He aquí una vez más mi intento de penetrar en el “fenómeno”, verlo todo en su frescura originaria»¹¹.

Aleccionado por el afán fenomenológico de ver las realidades por dentro, genéticamente, Guardini no utiliza nunca las palabras como monedas desgastadas que van de mano en mano. Si habla de los apóstoles, se pregunta enseguida qué significa realmente ser *apóstol*¹². Al comentar los milagros de Jesús, detiene la marcha del relato para comentar lo que implica aquí el hecho de *curar*¹³. Tras recordar el deseo de Jesús de que, al hacer una obra buena, no sepa nuestra mano derecha lo que hace la izquierda, indica que se trata del «pudor más íntimo de la bondad, de esa delicadeza que convierte la propia actividad en algo tan puro que refleja a Dios»¹⁴. Una vez descubierto el sentido más hondo de los vocablos decisivos, proyecta la luz que éstos irradian sobre los textos que analiza, y éstos aparecen ante el oyente en estado de transparencia. Tal luminosidad produce un gozo especial y se convierte en fuente de atractivo para oyentes y lectores¹⁵.

Esta perfección formal era para Guardini un vehículo transparente de su fervor apostólico. En cada homilía ponía toda su alma. Lejos de ser para él una ocupación rutinaria, era todo un hito en el proceso de búsqueda de la verdad última de nuestra vida personal. Erich Görner, uno de los secretarios a quienes dictó la serie de homilías que recoge *El Señor*, recuerda el «ardor interior» que enardecía su rostro cuando daba forma a sus pensamientos:

¹¹ Cf. *Wahrheit des Denkens und Wahrheit des Tuns. Notizen und Texte 1942-1954* (Schöning, Paderborn 1985) p.115.

¹² Cf. *El Señor*, p. 104ss; *Der Herr*, p. 73.

¹³ Cf. *El Señor*, p. 87; *Der Herr*, p. 54.

¹⁴ Cf. *El Señor*, p. 125; *Der Herr*, p. 96.

¹⁵ Cf. En las obras *Romano Guardini, maestro de vida* (Palabra, Madrid 1998) pp. 183-223 y *La verdadera imagen de Romano Guardini* (Eunsa, Pamplona 2001) pp. 41-53 analizo con cierta amplitud el estilo de pensar y de hablar que marcó la actividad de Guardini con un sello especial de distinción.

«Como soy muy sensible para las vibraciones que irradia una persona cercana, pude participar de la “luminosidad” interior que resonaba en su voz y brillaba en su rostro hasta conmoverme interiormente durante unos segundos»¹⁶.

En principio, Guardini abrigó el proyecto de escribir una trilogía que describiera en paralelo las figuras de Sócrates, Buda y Jesús. De hecho, limitó esta confrontación a varios pasajes de *El Señor*, en los cuales valora positivamente el talante de Buda y Sócrates y destaca la singularidad misteriosa de Jesucristo¹⁷. Seis años más tarde, publicó un amplio estudio de la figura de Sócrates¹⁸.

II. POR QUÉ POLARIZA GUARDINI LA ATENCIÓN EN LA FIGURA DE JESÚS

En la copiosa y diversificada producción de Guardini se advierte una preferencia clara por la figura de Jesús, el deseo constante de precisar los rasgos de su personalidad, ahondar en el misterio de su vida, lograr —por aproximaciones sucesivas— una idea cada día más precisa del alcance de su misión. Esta preferencia responde a la muy meditada convicción de que la esencia del cristianismo es Jesús de Nazaret, de modo

¹⁶ Cf. H.B. Gerl: *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk* (Grünewald, Mainz 1995) p. 317.

¹⁷ Cf. *Der Herr*, pp. 197-198, 360, 423-427; *El Señor*, pp. 220, 372-373, 443-46. «Sólo hay una persona que podría sugerir la idea de situarla al lado de Jesús; es Buda. Este hombre constituye un gran misterio. Vive con una libertad sobrecogedora, casi sobrehumana; al mismo tiempo, su bondad es tan poderosa como una fuerza cósmica. (...) Es libre, pero su libertad no es la de Jesucristo. Tal vez no sea sino el conocimiento último y tremendamente liberador de la vanidad del mundo caído. La libertad de Jesucristo proviene del hecho de hallarse enteramente en el ámbito del amor de Dios, y su actitud es la voluntad divinamente firme de salvar al mundo» (*Der Herr*, p. 360; *El Señor*, p. 372). Una breve confrontación de las figuras de Sócrates, Buda y Jesucristo la realizó Guardini en *La realidad humana del Señor*, en *Obras de Romano Guardini III* (Cristiandad, Madrid 1981) pp. 118-131. Versión original: *Die menschliche Wirklichkeit des Herrn. Beiträge zu einer Psychologie Jesu* (Werkbund, Würzburg 1958) pp. 36-49. También en *La esencia del cristianismo* (Cristiandad, Madrid 1977); pp. 16-19. Versión original: *Das Wesen des Christentums* (Werkbund, Würzburg 1969) pp. 14-18.

¹⁸ Cf. *Der Tod des Sokrates. Eine Interpretation der platonischen Schriften Euthyphron, Apologie, Kriton und Phaidon* (Küpper, Berlin 1943; M. Grünewald, Mainz, 1987). Versión española: *La muerte de Sócrates* (Emecé, Buenos Aires 1960).

que el origen, la meta, el centro y el impulso de nuestra vida espiritual cristiana se hallan en Él.

Desde sus primeros escritos manifestó Guardini una necesidad íntima de precisar el rasgo específico de lo cristiano. Esta tarea la abordó en los estudios recogidos en el volumen *Unterscheidung des Christlichen (Diferenciación de lo cristiano)*¹⁹. Inmediatamente publicó *La imagen de Jesús, el Cristo, en el Nuevo Testamento*²⁰ y *El Señor*. Al año siguiente sometió a un análisis sistemático el tema de la diferenciación de lo cristiano en el breve y denso libro *La esencia del cristianismo*, del cual afirma en una nota previa que constituye «una especie de introducción» a los dos libros anteriores. «Expone, por así decir, la categoría adecuada a los mismos», es decir, la realidad que polariza su trama de conceptos y les da su cabal sentido. Lo expresa clara y decididamente en el capítulo inicial titulado «La cuestión»:

«El cristianismo no es, en último término, ni una doctrina de la verdad ni una interpretación de la vida. Es esto también, pero nada de ello constituye su esencia nuclear. Su esencia está constituida por Jesús de Nazaret, por su existencia, su obra y su destino concretos; es decir, por una personalidad histórica»²¹.

Parece extraño y desmesurado afirmar que una persona singular, menesterosa y sometida al decurso histórico, se presente como la meta y el sentido de la vida religiosa, que se dirige al Dios eterno. Jesús se mostró dotado de una personalidad sorprendente, extraordinariamente poderosa, predicó una doctrina moral elevada, marcó a las gentes el camino hacia el Padre celestial. Esta excelencia suscitaba el *resentimiento* de quienes planteaban la vida de forma rastrera, pero no daba pie al *escándalo*. Éste se produce cuando Jesús afirma que no sólo es el mediador por excelencia entre los hombres y el Padre, sino que *es igual al Padre*. No se reduce a ejercer función de guía y de camino hacia la suprema verdad y

¹⁹ M. Grünewald, Mainz 1935, ²1963. Buena parte de los trabajos reunidos en esta obra fueron publicados bajo el título *Cristianismo y sociedad* por Edic. Sígueme (Salamanca 1982).

²⁰ Guadarrama, Madrid 1960. Versión original: *Das Bild von Jesús den Christus im Neuen Testament* (Werkbund, Würzburg 1936).

²¹ *La esencia del cristianismo*, p. 13; *Das Wesen des Christentums*, p. 11.

la fuente de toda vida; se proclama «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6-9). Revela al Padre, pero él y el Padre son una misma cosa. El que le ve a él ve al Padre. No es sólo mensajero de la verdad; es la verdad. No se limita a transmitir una revelación. Todo él es palabra revelada.

«...Cristo no habla sólo con palabras, sino con todo su ser. Todo lo que Él es revela al Padre. Sólo ahora alcanza el concepto cristiano de revelación toda su plenitud». «Todo su ser es palabra: sus gestos, sus ademanes y su actitud, su actividad y su obra (...)»²².

Las palabras de vida eterna que pronuncia son la expresión viva de la Palabra integral que es su ser de Dios encarnado. Es *el Verbo, la Palabra* por excelencia, la patentización luminosa del Padre. «La recóndita plenitud de sentido que es el Padre —definido como amor— está en Cristo del todo patente entre los hombres, es decir, se le muestra como “verdaderamente” es»²³. Jesús no es bueno por el hecho de que se halle en camino hacia Dios, que esté unido estrechamente a Él y le ame con toda el alma. Jesús es bueno en el sentido inigualable de que está en Dios, es Dios, forma parte del ámbito mismo de lo divino. «Dios no es Padre en sí y por sí, sino orientado hacia Cristo, y sólo desde Cristo puede ser comprendido. De modo semejante, el Espíritu Santo no es espíritu de por sí, aliento religioso que fluye libremente, sino en relación a Cristo. Es el espíritu que Jesús “envía”»²⁴.

Si en Cristo se halla, vitalmente unida y operante, toda la divinidad —el Padre y el Espíritu Santo—, la vida religiosa de los cristianos ha de consistir en insertarse vitalmente en ese espacio sacro, participar de él, y elevarse así al nivel de lo que llamamos «vida eterna». Esta forma de inserción o participación no es fácil de comprender si no estamos habituados a seguir por dentro lo que acontece en las experiencias espirituales. Puede servirnos de ejercicio para adquirir dicho hábito pensar en el tipo de unión que llegamos a tener con un poema o una canción que asumimos activamente para darles vida. Antes de conocerlos, son para nosotros distintos, distantes, externos, extraños, ajenos. Una vez que los con-

²² *La esencia del cristianismo*, pp. 43-44; *Das Wesen des Christentums*, p. 44.

²³ *La esencia del cristianismo*, p. 45; *Das Wesen des Christentums*, p. 45.

²⁴ *La esencia del cristianismo*, p. 45; *Das Wesen des Christentums*, pp. 45-46.